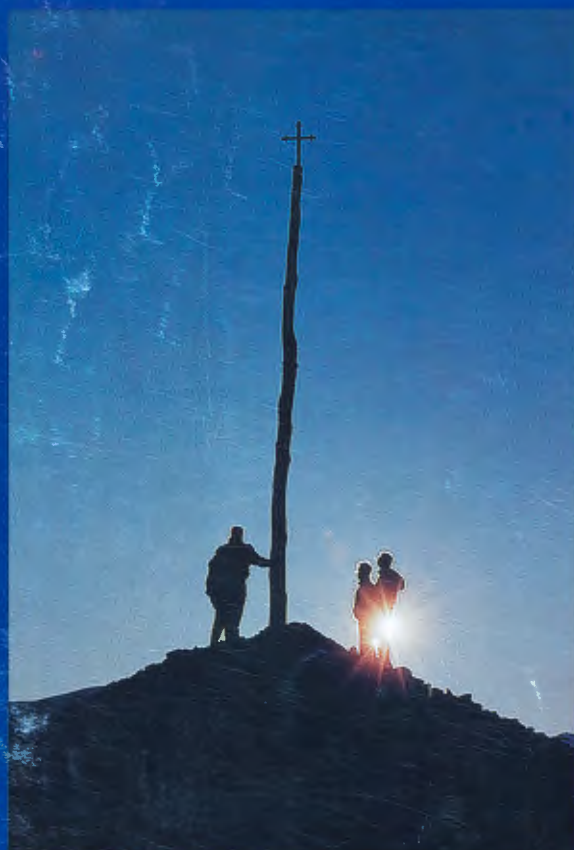


IX JORNADA



1

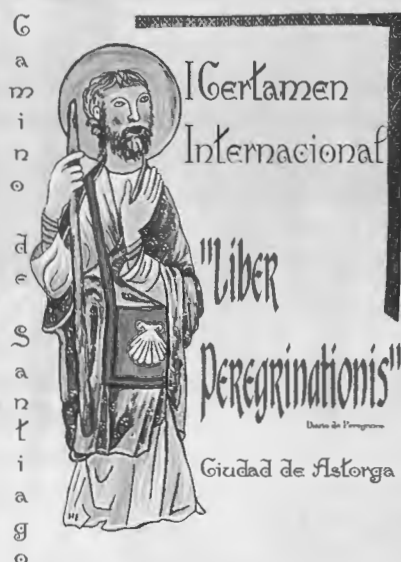
Asociación de Amigos del
Camino de Santiago
de Astorga y Comarca

Sumario

Editorial	3
El Camino de Santiago de Compostela	4
Astorga en el Camino de Santiago	5
Literatura infantil en torno al Camino	6
Foncebación	8
Los Caminos de Santiago	10
Altopascio y Astorga	12
El sentido de la peregrinación	14
Camino de Santiago, camino de María	16
Bases del Gerlanzen "Liber Peregrinationis"	18



Editorial



En esta nueva etapa de la Asociación nos hemos puesto como objetivo prioritario poner Astorga en el lugar que se merece, tanto por su historia como por su localización geográfica.

Astorga, ya en el medioevo fue maltratada, Aymeric Picaud en su "Codex Calextino" hace una simple referencia a ella y pasa de largo, olvida la importancia hospitalaria de Astorga que a través de los tiempos hasta nuestros días ha mantenido. El hospital de San Juan Bautista, documentado ya en 1187, es el único que se sabe que cumpla hoy día en la ruta jacobea las mismas funciones hospitalarias y asistenciales desde su fundación, según historiadores que se han acercado a él, lo datan en el siglo X o principios del XI.

Para cumplir el objetivo prioritario, hemos convocado el I Ceramen Internacional "Liber Peregrinationis" (Diario del Peregrino), ciudad de Astorga, dándolo a conocer en 20 países y en casi todas las provincias españolas. Su finalidad es dar a conocer Astorga como encrucijada de caminos y origen de calzadas romanas, ciudad hospitalaria en el Camino de Santiago.

El motivo de la convocatoria es conocer directamente del peregrino de a pie contemporáneo su experiencia espiritual y humana del milenarismo camino hacia Compostela, y después de un estudio exhaustivo, clasificar el material recibido, crear un fondo documental y ponerlo a disposición de las entidades sin ánimo de lucro e interesadas con las peregrinaciones jacobeanas.

Astorga ciudad tenía un déficit de plazas de acogida de peregrinos, la Asociación consciente de ello y al ver la afluencia de peregrinos en el mes de mayo buscó una solución. De modo fortuito hubo un encuentro entre el Sr. Alcalde y la Asociación, aquí surgió la idea de solicitar por parte del Ayuntamiento al M.E.C., la cesión del antiguo instituto de la muralla. Antes de dos meses abría las puertas el nuevo Albergue de Peregrinos provisionalmente, a la espera de realizar nuevas obras, para que Astorga cuente con un albergue digno, como se merece la ciudad por su historia y hospitalidad.

La Asociación agradece al Alcalde y su Corporación su actitud diligente para subsanar el vacío existente.

Desde el primer momento, la Asociación ha visto la necesidad de crear un vínculo de unión con sus asociados, y con el nº-1 de nuestra revista realizado nuestro deseo y queremos relacionar con la Asociación a toda persona que tenga interés en el Camino de Santiago.

El Camino de Santiago de Compostela

La asociación de Amigos del Camino de Santiago en Astorga, hace nacer una publicación que recogerá acontecimientos, informaciones, opiniones y orientaciones sobre la peregrinación, realidad antigua que en los últimos tiempos recupera la importancia que tuvo en el pasado.

Felicito esta iniciativa de la Asociación que se preocupa de atender y animar a los que viven la hermosa experiencia de recorrer distancias más o menos largas, principalmente caminando, para rezar ante la tumba del Apóstol Santiago, después de haber descubierto o afianzado su fe en Jesucristo, único Salvador del Mundo.

Espero que los peregrinos puedan recibir a través de esta revista orientaciones que le ayuden en su peregrinación interior. Y los que vivimos en la ruta jacobea recibamos estímulo para defender lo que es esencial a una peregrinación cristiana.

Sin excluir a nadie, pues toda persona tiene derecho a recorrer este itinerario, porque además con frecuencia los planteamientos personales van cambiando en el recorrido, los Amigos del Camino deben promocionar lugares de acogida, y también tener presencia en los que otros ofrecen, para que los buenos servicios faciliten el diálogo religioso y la atención espiritual a los que la quieren y esperan.

¡Ojalá! Que el aumento de aprecio por el camino, que se manifiesta en verdaderas riadas de caminantes, vaya acompañado del mejor desarrollo de la espiritualidad, porque cada peregrino realiza su peregrinación interior hacia Dios. Llegar a Compostela debe suponer el encuentro con uno de los testigos de la fe, el Apóstol que estuvo presente en momentos singulares de la vida del Maestro de Nazaret y fue "el primero en beber el cáliz del Señor".

Animo, Amigos del Camino, ya que la empresa que acometéis es hermosa y seguro será bien acogida por todos los que tenemos relación con el Camino que desde hace siglos lleva a la tumba del Apóstol Santiago.

Camilo, Obispo de Astorga



Astorga en el Camino de Santiago

G. Caverio,

Universidad de León.

Encrucijada de caminos es, hasta ahora, la última manifestación de esta noble y antigua ciudad, otrora capital del convento jurídico de Asturica Augusta. Su espléndida situación, sus bien dotadas murallas y su capitalidad diocesana fueron rasgos que la consagraron como ciudad importante en la época medieval. A ello contribuyó, sin duda, el auge de la peregrinación jacobea.

Acostumbrada, por su situación estratégica, al trasiego de gentes, Astorga ha sido sobre todo hospitalaria, acogedora. Peregrinos, comerciantes, artesanos, buhoneros y pícaros han recorrido las rúas y callejas de esta pequeña ciudad cuya cúspide se repartían tres instituciones: la iglesia, con su catedral y obispo; el concejo, con su consistorio y sus maragatos relojeros; y el marquesado de los Osorio, con su palacio. Las dos primeras se mantienen; el marquesado, con su palacio, desapareció.

Astorga aparece vertebrada por la ruta jacobea. A ella se accede, desde la ribera del río Tuerto, por Puerta Sol, una de las cinco puertas de la muralla que permitía el acceso a intramuros. Puerta Sol estaba flanqueada por un convento y un hospital; los franciscanos se asentaron intramuros en el siglo XIII, aunque la tradición señale que el convento de Astorga es una fundación del propio san Francisco, peregrino a Santiago. Al otro lado, el Hospital de las Cinco Llagas, arrasado por el fuego hace pocos años.

Rúas, caleyas y plazas, a lo largo de todo el recorrido jacobeo urbano, están bien dotadas de alberguerías, hospitales, hospederías y casas asistenciales, donde se daba cobijo y ración a peregrinos y viandantes; a pobres, enfermos y necesitados.

Todos los sectores sociales e institucionales: la iglesia, el concejo, las cofradías y, en general, los particulares participaban en la hospitalidad y en la beneficencia. Y lo hacían con especial esmero cuando se trataba de peregrinos a Santiago. Ya los zapateros de San Martín señalaban a sus cofrades la obligación del descanso dominical, a excepción

de cuando debían socorrer al romero que acudía a Santiago en peregrinación.

Los hospitales astorganos acogieron un amplio número de peregrinos, sanos y enfermos, con los que practicaron el noble y plural ejercicio de la hospitalidad. El viator, el romero, sería la imagen del hombre peregrino en la tierra, aquel a quien debe tratarse como al mismo Cristo.

Visitados los principales templos de la ciudad, recorrido su templo catedralicio y veneradas las santas reliquias en él conservadas, albergados benéficamente en sus centros asistenciales, los peregrinos a Santiago abandonaban la ciudad por otra de sus puertas, Puertaobispo, igualmente flanqueada por hospitales. Era, en este caso, el hospital más significativo el que fundara, en el siglo XII, un canónigo llamado Pedro Franco, bajo la doble titularidad de Santo Tomás Cantuariense y la Trinidad.

Más de una veintena de centros asistenciales medievales quedaron reducidos a dos hospitales en la época moderna: el de la poderosa cofradía de San Esteban y el de la cofradía de las Cinco Llagas, refundición, esta última, de una buena parte de las cofradías medievales. Sólo una, fusión de estas dos, llegó a nuestros tiempos, con la denominación de cofradía de las Cinco Llagas, titular del último hospital que ejerció la beneficencia jacobea hasta tiempos cercanos.

Un único hospital, el de San Juan, dependiente del cabildo catedralicio, puede hoy alegar orígenes medievales.

Pegada su fábrica a los edificios catedralicios, contó con una excelente botica, cuya fábrica moderna también se conserva. Del interés de los capitulares por la peregrinación jacobea, y en general por la acogida de pobre, es muy significativo el hecho de que tuvieran un capitular para confesar a los franceses. Recordemos que entre las normas de la hospitalidad, se encontraba la de ayudar a bien morir y, en su caso, sepultar a los peregrinos que no podían terminar su peregrinación.

Literatura infantil en torno al Camino

Purificación Molina Rueda y Ricardo San Martín Vadillo

Alcalá La Real (Jaén)

La peregrinación como hecho religioso y social ha tenido una larga influencia a lo largo de los siglos.

En España, el Camino de Santiago ha sido objeto de un prolijo tratamiento por parte de la Literatura desde los albores del siglo XI.

En este número nos centraremos en el modo en que la literatura juvenil ha tratado del tema del Camino de Santiago. De forma más precisa nos centraremos en dos libros: las novelas de López Narváez, C. (1992): "Endrina y el secreto del peregrino", donde se presentan las aventuras de una joven peregrina a lo largo del Camino y la novela de Gonzalo Moure (1999): "El bostezo del puma", obra ganadora del premio Jaén de narrativa infantil y juvenil. La muerte en extrañas circunstancias de su novia lleva al protagonista, Abram a recorrer el Camino. Este peregrinar sirve de escenario para plantear la problemática en la que se mueven los jóvenes de hoy.

En la primera novela, la de Concha López Narváez, la peregrinación a Compostela se nos presenta por medio de las aventuras y avatares de su protagonista Endrina, una joven de 14 años que, en compañía de su perro "Juan sin cuitas" y un anciano peregrino (Guillaume de Gaurin) a quien ayuda desde el comienzo del libro decide partir en peregrinación desde Valcarlos hasta Santiago de Compostela. No falta otro héroe masculino, Henri, que ayudará a Endrina a llegar junto a la tumba del apóstol.

La acción se sitúa en el siglo XII y el libro además de un libro juvenil, de aventuras, sabe transmitir la fe que movía entonces como hoy, a miles de peregrinos de toda Europa a cruzar valles, bosques y ríos para tratar de alcanzar la tumba del Apóstol. Uno de los aciertos del libro es el modo ameno en que nos presenta el camino. No obstante, la autora ha sabido insertar una serie de notas y detalles históricos que ayudan a los jóve-

nes lectores que tomen el libro a comprender el hecho religioso, cultural y económico de la peregrinación jacobea.

A lo largo de 20 capítulos, como si de 20 jornadas se tratase, se describen las peripecias de los protagonistas: Endrina, Henri, Guillaume, Fray Roderik, pero se presentan con rigor histórico y de forma amena cantos de peregrinos inmemorables como el "Dum pater familias", la leyenda de Carlomagno y su supuesta peregrinación a Compostela, romances de la época ("A dónde irá aquel romeiro / meu romeiro, a dónde irá? / Camiño de Compostela / non sei s'ali chegará / Os peis leva cheos de sangre / e non pode mais andar"). De igual modo se presentan una serie de pueblos y ciudades a lo largo del Camino Francés: Roncesvalles, Pamplona, Estella, Logroño, Burgos, Carrión de los Condes, León, Astorga, Ponferrada, O Cebreiro, hasta llegar a la ciudad de Santiago.

Los dos máximos valores del libro son: lo ameno que resulta la narración y la forma didáctica de presentar a los jóvenes las dificultades, peligros y maravillas que debían encontrar a lo largo del camino los peregrinos medievales.

El segundo libro, escrito por Gonzalo Moure: "El bostezo del puma", es totalmente diferente. La novela obtuvo el primer premio en la XV edición de los Premios Literarios Jaén 1999 en la modalidad de Narrativa Juvenil. Si la primera estaba ambientada en el siglo XII, la de Gonzalo Moure lo está en la actualidad, en el siglo XX. El protagonista, Abram, decide recorrer el Camino de Santiago en una aventura mezcla de búsqueda personal y huida, agobiado por su posible responsabilidad en la muerte de su amiga Lisa. Abram no ha de enfrentarse a los peligros que Endrina y Henri afrontan en el primer libro, sino a cuestiones existenciales con lo que hace de su peregrinaje una búsqueda interior en donde se pregunta por el sentido de la vida, el amor y la

amistad. A lo largo de ese peregrinaje, Abram conoce a muchos otros peregrinos: Alma, Marion y Tim. Éste último, al que Abram llama "Catcher in the rye", parece perseguirle a lo largo del Camino para pedirle cuentas de su responsabilidad en el suicidio de Lisa. De este modo el libro, dirigido a adolescentes, plantea una serie de reflexiones de amplio calado sobre el Camino, metáfora de la misma vida. Este es el mayor valor del libro: el modo en que hace creíble las inquietudes juveniles de Abram, Marion, Alma y Tim y sus razones para estar "en el camino", en la vida. He aquí un fragmento que ilustra el tono del libro: "El Camino era, ahora, su casa, algo que compartía a gusto con gente diversa, a mucha de la cual ni siquiera conocía, pero que formaba parte de su familia. En los albergues dormía en la huella de otro cuerpo que le precedía, y dejaba la huella para que se acoplara en ella el siguiente de la lista. Todos compartían el Camino por razones distintas y muy diversas, a veces opuestas".

En este libro el final del Camino no se halla en Compostela, sino en Finisterre, en ese mar inmenso en el que Abram y Alma se desnudan para sumergirse, para desposeerse de todo lo vivido hasta ese momento y juntos continuar por el camino de la vida, como dos seres nuevos, purificados por el poder taumatúrgico de la peregrinación.

Ambos libros, cada uno a su estilo, presentan a los jóvenes aspectos diversos del Camino de Santiago, de sus tradiciones, sus lugares, las gentes diversas que lo recorren y el modo en que viven esa peregrinación. Ambos son muestras válidas para presentar ese fenómeno que a lo largo de milenios está presente en toda Europa: la peregrinación jacobea.

BIBLIOGRAFÍA:

- Aznar, F. 1990: *O Camiño de Santiago. Peregrinos a Compostela na Europa Medieval*. Vigo: Xerais, (versión gallega de Anxo Seixas, M.), (infantil y juvenil).
- Barreda Ferrer, A.L. 1999: *Guta joven del Camino de Santiago*. Madrid: Gráficas Marte.
- Burgui Ongai, J.M. 1993: *En camino a Santiago con jóvenes: dinámica y materiales*. Madrid: CCS.
- García Pérez, J. 1990: *El Camino de Santiago paso a paso*. Barcelona: Casals. (infantil - juvenil).
- González González, F. 1993: *El Camino de Santiago por tierras aragonesas*. León: Caja España Inversiones. (infantil - juvenil - educación).
- Iglesias de Souza, L. 1988: *Las historias del viejo caminante*. León: Everest. (infantil - juvenil).
- *Itinerario en la ría de Villaviciosa*. Oviedo: caja de Ahorros de Asturias, 1990. (infantil - juvenil - educación).
- Ladero Quesada, M.A. 1992: *El mundo de los viajeros medievales*. Madrid: Anaya. (juvenil - educación).
- López Narváez, C. 1992: *Endrina y el secreto del peregrino*. Madrid: Espasa-Calpe.
- López Narváez, C. 1993: *Endrina e o segredo do peregrino*. Madrid: Espasa Calpe. Coll. Austral Juvenil. (novela juvenil).
- Martín, F. 1990: *El Camino de Santiago*. Madrid: Ediciones SM. (juvenil - educación).
- Molina Rueda, P. y San Martín Vadillo, R. 2000: "Recorrido literario por el Camino de Santiago". *Iacobus*, 9-10 (pendiente de publicación).
- Moure, G. 1999: *El bostezo del puma*. Madrid: Alfaguara.
- Panero, M.C. 1993: *El Códice Calixtino: guía de lectura*. Vilboa: Cumio. (juvenil - educación).
- *Peregrinos de Santiago, (Los)*. Madrid: Bruño. (infantil - juvenil - educación).
- Pérez Claros, P. 1991: *La didáctica y el Camino de Santiago*. Cáceres: Autor-Editor. (juvenil - educación).
- Rodríguez, P. 1990: *El Camino de Santiago*. Madrid: Bruño. (Infantil/juvenil).
- Rodríguez, P. 1990: *O Camiño de Santiago*. Madrid: Bruño. (infantil - juvenil).
- Sánchez Agustí, M. 1998: "El Camino de Santiago en la enseñanza". *Iacobus*, 5-6:183-246.
- Temple, F. 1994: *Ramsay Scallop*. New York: Orchard. (juvenil).X
- Villár, J. 1991: *Rumbo a Santiago: crónica viva del camino*. Barcelona: Luis Vives. (juvenil - educación).

Foncebadón

La imagen actual, fantasmagórica de Foncebadón es un ultraje a su rica historia, desde que en 1.103, el eremita Gaucelmo recibe de Alfonso VI el primer privilegio para dotar a "Fontem Sabaton", lugar en importancia de ayuda al peregrino comparable al hospital de Santa Cristina de Somport, Roncesvalles o Cebreiro, lugares míticos en el Camino de Santiago por sus dificultades orográficas y lo riguroso de su clima. Alfonso VI le dió el lugar, le instituyó Señor y le reconoció omnímodo, de forma que el poblado y sus contornos estaban libres de tributos en toda su jurisdicción.

Gaucelmo, por entonces tenía que ser maduro para recibir dichos privilegios, su labor de ermitaño que le había apartado de los hombres y que dedicaba su vida a la oración y la penitencia en un rincón lejano del mundo, ya veía sus frutos en este lugar difícil todos los peregrinos que van o vuelven, durante el tiempo de invierno, ya no entre-

gaban forzosamente su alma a causa del frío, y no solamente los peregrinos, sino también los habitantes de esta comarca. Entre estos hombres encontró compañeros de una obra que rebasa la actividad de una persona, sus compañeros ermitaños comparten con él estos afanes y constituyen una comunidad especial.

No menos de quince privilegios reales obtuvo la obra de Gaucelmo, y todos ratificados por los Reyes sucesivos a partir de Alfonso VI, VII, IX, X, XI, Fernando II, III, IV, Carlos IV y por último, Fernando VII, tras haber recuperado el trono el 2 de marzo de 1815, ratifica todo lo anterior expidiendo el correspondiente documento, confirmando y enumerando los privilegios correspondientes a Foncebadón, en los siete siglos de vida dedicados a la obra hospitalaria. Gaucelmo traspasó todos los derechos, privilegios y donaciones recibidas al Obispo de Astorga en 1106, ya entonces tenían la iglesia de San Salvador de Irago, el



Foncebadón



Calle Real de Foncebadón

hospital de San Juan de Irago, la alberguería de Foncebadón y una iglesia en la alberguería, donde ejercían el socorro a los peregrinos. Las donaciones se multiplican y tiene posesiones repartidas por 49 poblaciones, en el Bierzo, Maragatería, Valduerna, Cabrera y Sanabria.

Se tiene conocimiento por primera vez de la figura de Abad en 1148 como administrador absoluto de Foncebadón, al canónigo de la Catedral astorgana Don Nuño Pérez. De la importancia de la abadía de Foncebadón, nos lo prueba el hecho de que dos abades ascendieron al pontificado, Don Pelayo Salvador obispo de Mondoñedo y Don Pedro Fernández, obispo de Astorga.

No está clara la llegada de Gaucelmo al Monte Irago, falta documentación anterior al 1103, es probable que fuera berciano según los documentos existentes sobre sus heredades, pero hay quien opina que era franco y llegó al lugar con un equipo de colaboradores. No hay la menor duda de que realizó una obra ingente en un clima hostil, donde los peregrinos a Compostela se lo seguimos agradeciendo después de 900 años.

En Foncebadón se abre una luz, por un lado la iniciativa privada ha instalado dos establecimientos de hostelería y los más importante se recuperará la Iglesia. Por iniciativa del Padre Angel de Aranguiz y el consentimiento y apoyo del Sr. Obispo de Astorga, la derruida iglesia volverá a cumplir sus funciones. En un futuro próximo una parte se abrirá al culto y el resto será una coqueta Alberguería para peregrinos. El esfuerzo económico lo ha realizado en parte, un grupo altruista de alemanes, con el empeño de ampliar el proyecto. Ahora solo falta, que a través del Alcalde de Santa Colomba de Somoza, las autoridades de la Comunidad doten a Foncebadón de las estructuras sanitarias mínimas y que borremos la imagen fantasmagórica que se percibe al entrar en tan mítico lugar.

Los datos históricos aparecidos, están recogidos en archivos leoneses de los años 1958, 1959 y 1962 del centro de estudios San Isidoro de León, cuyo trabajo es de Don Augusto Quintana Prieto. Q.E.P.D.

Los Caminos de Santiago

Martín Martínez (Periodista).

Creo que como punto de partida para estas reflexiones, hemos de tener en cuenta un aspecto esencial. Camino de Santiago, puede decirse de todo aquel camino por donde pase, o haya pasado algún peregrino. Si al refrán, aceptado desde siempre, "todos los caminos llevan a Roma", no tenemos ningún pero que ponerle, en ese mismo contexto hemos de aceptar que todos los caminos llevan a Santiago.

Eso está claro, meridianamente claro, y no tenemos por qué ceñirnos estrictamente a un itinerario, pues siempre han existido, y seguirán existiendo, los desvíos, ramales, cruces y coladas, para hacer el camino más largo, más corto, más placentero, más cultural o menos trabajoso.

Así pues, por donde pase un peregrino, con toda justicia, puede tenerse por camino jacobeo. Ahora bien, no por ello vamos a tergiversar el espíritu primigenio o cambiar la historia porque, con razón se dice, que un garbanzo no hace cocido. Y la historia, en si misma es consecuente, más que los hombres que la escribimos o que la vivimos. Por ello, porque la Historia es consecuente, y es terca, después de los siglos se mantienen términos y locuciones como "Camino de Santiago", o "Vía de la Plata", indicativo de algo que a lo largo de los siglos ha ido fraguando, configurando territorio, una forma de ser y de estar, ha ido concediendo una carta de naturaleza, de identidad, que ha marcado con huellas indelebles el tiempo y el espacio.

Por eso, y admitiendo todas las libertades que queramos, el Camino de Santiago, el camino por antonomasia, es uno, trazado hace siglos, documentado exhaustivamente, y reconocido por cuantos han llegado a estudiar este fenómeno en sus diferentes aspectos, todos ellos del máximo interés.

El trazado de tal camino, al que a lo largo de los siglos se le ha dicho Camino de Santiago, Camino Francés, Francigeno y Francisco, entre otras acepciones, ese trazado por el espacio de nuestra comarca astorgana es de todos bien conocido, y aceptado históricamente.

San Martín del Camino, Puente de Órbigo, Calzada, Astorga, Murias, Santa Catalina y Rabanal; este es un itinerario histórico y tradicional, con siglos a sus espaldas y documentación que avala el trazado. Lo cual no quiere decir que ciertos peregrinos, acaso más de los que sospechamos, hayan seguido otras rutas, hayan cruzado otros pueblos y hayan marcado otras sendas.

O que ahora, al calor de las muchas y sustanciosas subvenciones económicas, se inventen nuevos trazados, espurios en buena medida, buscadores siempre de esos beneficios económicos, que hemos de calificar justos, siempre que con ello no se dañen otros intereses, asentados histórica, tradicional y culturalmente. Puede ser un caso paradigmático el de la Vía de la Plata, camino de peregrinos en su día, hoy en trance de recuperación, y del cual otros pueblos, ajenos y alejados de la misma, quieren aprovechar ese tirón sin tener absolutamente nada que ver en el caso. Y es que esas ayudas económicas son demasiado golosas, buscando todos el cobijo de ciertos hechos culturales, e inventándose lo que no existe.

No es tal el caso del Camino de Santiago, aunque también. Pues son varios los puntos en los que se han producido roces, debido al trazado del camino. En los años 80 fue curiosa la batalla entablada en el empalme de la carretera de Santa Colomba y Santa Catalina de Somoza; un frágil indicador variaba de dirección, indicando una u otra carretera según el alcalde, presidente de Junta Vecinal, o vecino interesado que por allí pasa-

ra. Hoy aquella guerra acabó y los peregrinos enfilan una u otra localidad, casi siempre relacionado con el medio de locomoción que utilicen.

Demostrado está, -al menos por ahora no existe documentación- que Castrillo de los Polvazares, el pueblo más emblemático de la comarca, queda apartado de la ruta peregrina; lo cual no es óbice para que un elevado número de romeros gire visita al pueblo y si se tercia dar cuenta de un buen cocido maragato, santo y seña de Castrillo.

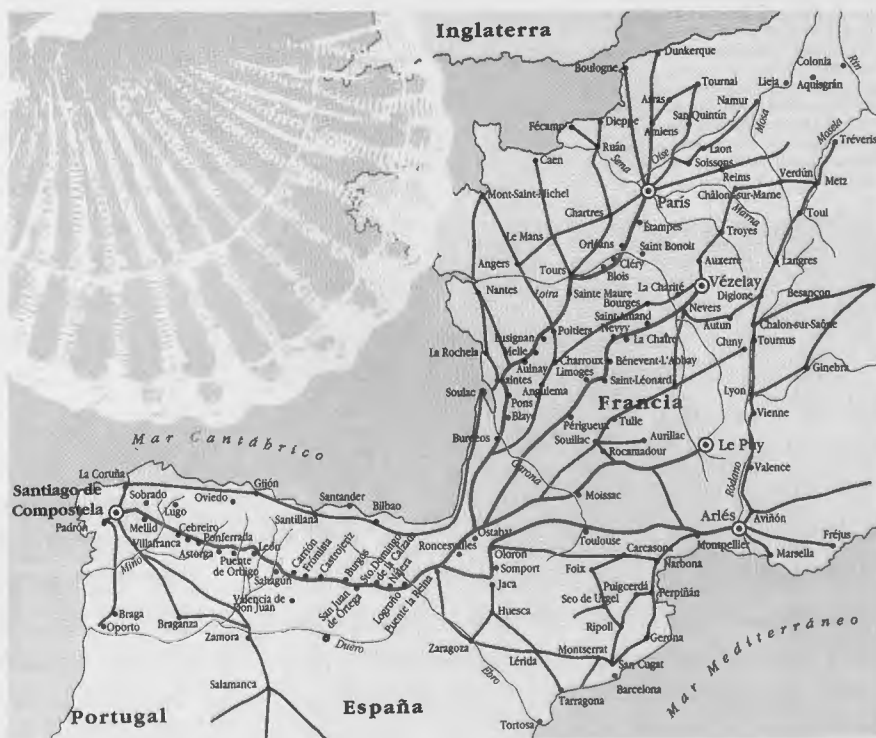
La documentación medieval, y posterior, incluye en el itinerario tradicional una aldea, hoy desaparecida, llamada, Calzada, situada entre Hospital y San Justo, situada justamente en el entronque de la nacional 120 con la carretera local a Estébanez; a mayor abundamiento en el valle siguiente dirección a Astorga estaba señalada la Fuente de los Romeros, desaparecida hace escasamente 20 años, de nombre bien significativo. Por el contrario, jamás aparece en tal documentación Santibañez de Valdeiglesias; y ahora el tesón de sus vecinos ha conseguido un albergue, siendo muchos los peregrinos que en Hospital abandonan la ruta tradicional dirigiéndose a Santibañez; y lo hacen con ventaja porque en esos kilómetros, hasta San Justo, se alejan del tráfico automovilístico; así que por méritos propios Santibañez está en el Camino, y ha conseguido entrar en las guías del mismo, aunque sea en detrimento del tradicional.

Hay quien se inventa, actualmente, un itinerario para aquel monje servita, el alemán Küning. El hombre cuando dejó escritas sus impresiones del Camino confundió muchas cosas, embrolló mucho sus conceptos y en la distancia confundía los términos; así que de aquellas malas interpretaciones, de aquellos polvos vinieron estos lodos, y cada cual interpreta los escritos del servita

según las conveniencias. Y sin embargo podemos preguntarnos ¿por qué Küning no pudo desviarse en el Crucero de San Justo, seguir el cauce del río Tuerto y entrar en el Bierzo por Cerezal? Aunque no exista documento fehaciente de tal hecho, ni de otro cualquier peregrino, pudo suceder perfectamente aunque no haya quedado constancia escrita de esas andanzas.

¿Hubo peregrinos por Carrizo? Podemos conjeturar que, con toda seguridad más de cuatro pasaron buscando el arrimo de su monasterio, donde tenían comida y cobijo asegurados; como pasarían algunos por Villoria de Órbigo al amor de los monjes premostratenses, o por cualquier población donde hubiera una casa que acogiera a caminantes y peregrinos.

Así pues tenemos los caminos tradicionales, los históricos, los que no pueden cambiarse ni dar connotaciones tergiversadas a los mismos, los que merecen el máximo respeto. Y tenemos los otros, tan dignos como los históricos porque "caminante no hay camino, se hace camino al andar"; lo cual es una verdad absoluta. Para todos el máximo respeto.



Los distintos Caminos de Santiago



Altopascio y Astorga

Andrea Santoro

En la Edad Media nacieron en los recorridos de fe de todo el “orbe christiano” numerosas estructuras asistenciales para ofrecer sostén físico y espiritual a quien, al pasar, elegía de pararse; a esta tradición no huyó tampoco la zona de las Cerbaie, cruzada por la vía Francígena, donde fue erigido San Jacobo de Altopascio.

El nombre del mismo hacía referencia al culto del apóstol Santiago y al peregrinaje a Compostela, que en el siglo XI iba afirmándose en toda Europa, comprendida la Toscana.

La comunidad de Altopascio adoptó como signo representativo la letra griega “tau”, que se muestra en toda su belleza en los sellos llegados hasta nosotros, junto a las conchas que los peregrinos se procuraban en Galicia y que acabaron por representar en todo el mundo el peregrinaje compostelano, convirtiéndose en el elemento característico de la misma iconografía de Santiago Mayor.

El “tau”, que se encuentra esculpido incluso en el campanario de Altopascio, volvía a llamar la típica forma del bordón del peregrino e incluso un particular tipo de cruz. El fundador, el año y el origen del nombre permanecen cubiertos por la incertidumbre. Es necesario subrayar, entonces, que aunque se puedan suministrar hipótesis sobre las tres cuestiones fundamentales, no se llega a una certidumbre resuelta.

El único dato innegable, considerando la fama que el hospital asumió en pocos decenios, es representado por el rápido aumento del patrimonio, muy superior al que disfrutaron los demás hospicios nacidos en el mismo período en la diócesis de Lucca.

La primera prueba del hospital -visto que no ha llegado algún acto de fundación hasta nosotros- se encuentran en el acta de donación de una parcela de tierra, a beneficio de la institución

misma, por Guglielmo da Buggiano, el 2 de Agosto de 1084. En ese año el hospital ya existía, pero es imposible saber exactamente desde cuánto tiempo estaba fundado y por quién.

Debemos esperar al año 1092 para conocer el nombre del primer rector, Martino da Bonagiunta, que murió probablemente antes del 1104, ya que un documento del Archivo del Arzobispado de Lucca menciona a Tentio como rector del hospital, al que sucedió en el 1108, Martino da Vecchiaia.

Sucesivamente, bajo el maestrado de Montanino (1161-1175) el hospital de Altopascio tuvo un rápido desarrollo: poseía un patrimonio en las zonas de Valdarno, de Fucecchio, Volterra, Pescia, Val d'Arno, en el llano de Lucca, en Prato y en la diócesis de Pisa.

Es propio en los años de pasaje del siglo XII al siglo XIII que se evidencia el gran impulso económico de la orden de Altopascio, como resulta bajo el maestrado de Ildebrando (1189-1213) por la bula del Innocenzo III, dirigida a él y emanada en Roma el 22 de Abril de 1198.

El siglo XIII constituye para Altopascio el período de máxima expansión económica y territorial que llegó a la cúspide bajo el rectorado de Gallico, cuya fama es debida sobre todo a la bula emanada por el papa Gregorio IX el 31 de Marzo de 1239 que concedió a la orden de Altopascio la Regla ya adoptada por los Hospitalicios de S. Juan de Jerusalé, en sustitución de la precedente de S. Agustín.

Con los primeros años del siglo XIV empieza la decadencia de Altopascio, por muchas causas, primera entre todas el traslado del papado a Avignone (1309), asunto que determinó la disminución de los peregrinos hacia Roma. A este motivo de orden general, además va añadiéndose el acontecimiento específico que turbó las tierras de Val-

dinievole hasta los primeros años del Trescientos: es decir, la lucha entre Lucca, Pisa y Florencia por la hegemonía de la Toscana. El 23 de septiembre 1325 Altopascio fue teatro de combates entre florentinos, cuyo jefe era Ramondo de Cardona y luqueses, comandados por Castruccio Castracani.

Por la morada, ya reducida a feudo de familia y florentino, empezó una decadencia irreversible.

Pero regresando al "otoño de la Edad Media" de Altopascio, éste resulta signado incluso por episodios contradictorios, que parecen seguir testimoniando, por lo menos en parte, una fama que iba más allá de los confines italianos. Como testimonio de ese hecho tenemos un documento de 7 de Abril de 1360, guardado en la Biblioteca dei manoscritti en el Archivo de Estado de Lucca, donde el entonces rector de Altopascio, Jacopo Chelli, designa como comisario de los bienes detenidos en la península ibérica respectivamente a Benedetto de Sert Pietro, de Lucca y a Giacomo Micheli de Pescia.

Los dos son invitados a bien administrar, entre las diferentes propiedades españolas, también la domuns y el hospital de Astorga.

En ese ámbito yo mismo he conducido, durante el noviembre pasado, por cuenta del Ayuntamiento de Altopascio, una particular investigación para poner en claro el vínculo entre la Orden del Tau y la ciudad de Astorga, la romana Asturica Augusta, situada en el camino de Compostela que desde aquí empezaba a subir, por los montes del Cebrero, hacia Galicia y Santiago, para terminar allá donde el sol desaparecía en el mar, en el confín del mundo conocido: Cabo Finisterre.

La "grandiosa" Astorga, como la define Plinio, sede de diócesis ya en el siglo III, conoció sobre todo en la Edad Media una notable importancia, principalmente por la abundancia de hospitales y cofradías que tal vez hicieron de ella la ciudad más orientada a la asistencia de los peregrinos a lo largo de todo el recorrido jacobeo. Entre las instituciones asistenciales hubo también una expresión de la Orden de Altopascio.

El Archivo Diocesano de Astorga cuenta entre sus numerosos pergaminos un testamento del 17 de Octubre de 1399 en el que un tal Fernando Alfonso, prior de la cofradía de Santa María e hijo de Alfonso Yanes de Astorga, delante del notario del rey Pedro López deja a "Santa Olaya de Barcelona, a la Trinidad e a Santiago de Altopascio «inco dineros de cada una".

Ese documento es la única fuente atendible y manejable con total garantía, que atestigüe la presencia en Astorga de una estructura dependiente de Altopascio.

En efecto, la presencia en esta ciudad española de una cofradía de Santiago, llamada de Los Pelleritos, podría generar confusión y causar errores de interpretación.

La cofradía de Santiago de Los Pelleritos, que se localizaba en la Calle de Santiago, era en efecto una cosa bien diferente de Santiago de Altopascio. De la primera, de la que tenemos una explícita mención en el 1214, sabemos que después en el siglo XV, se fundió con las cofradías de San Martín y San Adrián en la cofradía de Los Mártires, la que, a su vez, un siglo más tarde, se unió con la de San Feliz, de San Nicolás, de Santa Marta, del Corpus Christi y de San Estéban, haciendo nacer la Cofradía de las cinco agregadas y luego de las Cinco Llagas, en cuyo archivo se guarda todavía el testamento.

La dependencia de Altopascio con Astorga no tuvo que comprender una estructura hospitalicia en el sentido medieval del término, sino, probablemente, sólo una pequeña casa asistencial, cuya presencia en la ciudad española hizo referencia sólo un breve período que empezó en aquellos años y que terminó definitivamente en poco tiempo.

Hablando de Astorga es necesario siempre tener presente el Camino de Santiago y la natural presencia de casas asistenciales. Aquella de Altopascio fue casi seguramente una de "representación" usada para la asistencia de los peregrinos italianos, porque para la morada toscana era muy importante tener una sede en esta ciudad española, etapa esencial del camino jacobeo.

El sentido de la Peregrinación

Bernardo Velado Graña

Astorga está acostumbrada a ver pasar por sus calles y por los caminos de la diócesis entera los peregrinos a Santiago. Algunos llegan desde los lugares más remotos por Roncesvalles o por la Vía de la Plata. Otros, y no pocos, empiezan aquí la peregrinación a pie. Como un río que no cesa desde hace once siglos, se acrece en los Años Santos, cuando la fiesta del Apóstol coincide en Domingo. Es el "día del Señor" a quien anunció y sigue anunciando Santiago, por Él dio la vida en Jerusalén, decapitado por orden de Agripa I, hacia el año 44 de nuestra era. Fue el primero de los apóstoles en padecer martirio, unos 20 años antes que Pedro y Pablo en Roma. El evangelista S. Juan en el libro de los hechos, 12, 1-2, testimonia su muerte.

A través de toda la Edad Media, la peregrinación jacobea deja en Astorga huellas imborrables de hospitales y cofradías, historias y leyendas, de arte y devoción.

Ya en nuestros días, hemos vivido peregrinaciones históricas inolvidables como fueron la de 1948, que congregó a sesenta mil jóvenes de Acción Católica en el Campo de la Herradura, con la participación de Europa y América, presididos por la Jerarquía, recibiendo el mensaje del Papa Pío XII.

La jornada Mundial de la Juventud tuvo al Papa Juan Pablo II como primer peregrino en 1989, desbordando las celebraciones la Basílica, la Ciudad y el Monte del Gozo. Multitudinarias e incesantes fueron también durante los dos últimos Años Santos del segundo milenio, en 1993 y 1999, a las puertas del Gran Jubileo 2000 del Nacimiento de Cristo.

El Camino sigue vivo. Un hecho de tanta atracción y convocatoria universal a través de tantos siglos, invita a reflexionar sobre sus hondos contenidos, sin pretender agotarlos ni reducirlos a esquema, pues el Camino de Santiago lo han vivido los santos y los pecadores, los reyes y los

vasallos, las familias y los pueblos, y los jóvenes y los mayores, cada uno con sus peculiares y personalísimas características.

Peregrinar es afirmar rotundamente que la vida no termina en los horizontes de este mundo. El hombre logra su ascensión espiritual bien anclado en la materia, que ha de ascender con él, como acontece en Cristo que se encarnó para siempre.

El peregrino recorre los campos y paisajes de la Madre Tierra. Su corazón brinca de alegría en la madrugada cuando sale el sol por el Oriente; se fatiga al bochorno del mediodía; se recrea con la floresta, las nieves y los frutales que encuentra a su paso; se llena de melancolía al crepúsculo vespertino; y descansa rendido en la quietud de la noche.

La cercanía y la comunión con la naturaleza, la lluvia, la nieve, la tormenta y la bonanza se truecan con toda naturalidad, sin panteísmo alguno, en proximidad de Dios y encuentro consigo mismo y con los demás.

La existencia cristiana es una peregrinación hacia Dios, fuente y meta de la vida en plenitud. Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado peregrino a nosotros para que caminemos con Él hacia el Padre. Es el "hombre nuevo" a cuya imagen nos modeló con el soplo de su Espíritu. Y es quien nos rescató con el precio de su sangre.

La peregrinación con Cristo es la mejor expresión de la vida cristiana. Con la Iglesia peregrina caminamos despojándonos del "hombre viejo" y sus ataduras, con la gracia de la conversión para revestirnos del "hombre nuevo en Cristo. En María, la Madre de Dios y Virgen Peregrina de la fe, modelo de todas las virtudes y primera Discípula seguidora de Cristo, ve la Iglesia, ya alcanzado, lo que sus hijos aspiran a ser, a través del gozo y el dolor hasta la gloria.

La peregrinación a los Santos Lugares de la tierra santa que conoció al Señor, a su sepulcro vacío de Jerusalén, a los sepulcros gloriosos de los

apóstoles Pedro y Pablo en Roma, o al de Santiago en Compostela, con otros santuarios de la Cristiandad, no consiste sólo en seguir topográficamente las huellas y el rastro de la vida terrena, sino la estela luminosa y ejemplar que nos dejaron y sirve de faro a las generaciones.

No es el simple fenómeno de la movilidad turística y natural, sino algo mucho más hondo y entrañado en el ser humano llamado a la trascendencia.

La tradición jacobea está íntimamente vinculada a la peregrinación a través de un camino de fe y esperanza, que puede hacerse de muy diversas maneras, aunque tiene especial relevancia la que se hace a pie, por los valores que encierra: la austeridad y el desasestimiento, el espíritu de convivencia y fraternidad con personas de todas las razas y culturas, la soledad propicia a la interiorización, la súplica y la acción de gracias, la alabanza y la alegría... Todas estas realidades van emergiendo a lo largo del camino y culminan en el Monte del Gozo al divisar las torres de Compostela y desembocar en el fascinante Pórtico de la Gloria, al final de la aventura.

La intención que vertebra los pasos del peregrino es llegar a la tumba de Santiago para confesar la fe apostólica y encontrarse sacramentalmente con Jesucristo, el Señor Resucitado, el único Salvador del Mundo ayer, hoy y siempre. Él nos introduce por su Espíritu en la comunión con el Padre. (Cf Jn 14,23).

El peregrino ha ido entrando dentro de sí mismo a lo largo de su caminar, reconociéndose necesitado de salvación y llamado por Dios. De este modo se abre al más allá en su compromiso con el mundo y experimenta la transitoriedad de los bienes y su valor meramente relativo, frente al último y verdadero sentido de la vida.

La condición de peregrino -viator=caminante-pertenece a este mundo que pasa. "No tenemos aquí ciudad permanente sino que aspiramos a la

ciudad futura" (Hebreos 13,14). El peregrino ve a distancia, cree en las promesas y ama el lugar a donde se encamina. La peregrinación quedaría sin sentido si olvidáramos la meta.

Pero la esperanza del más allá no le quita valor al camino, en nuevas experiencias de conversión, de testimonio, de fraternidad, siguiendo a Cristo que es el Camino. Este es el proyecto y el sentido de la peregrinación cristiana: Por Cristo hacia el Padre en el Espíritu.

Como una vieira, como una mano abierta y tendida, se despliegan por el mundo los caminos de Santiago enlazando sus tierras y pueblos en la vivencia de una fe compartida y de una cultura común: la civilización del amor, "¡Qué hermosos son los pies del mensajero, del prepergrino que anuncia la paz!"

Es indispensable recordar este sentido auténtico de la peregrinación a Santiago en espíritu y en verdad, purificándola de posibles errores y desviaciones, que brotan como la cizaña en medio del trigo, cuando la cosecha es abundante.

No faltan confusiones lamentables alimentadas por una literatura superficial que la está des-

virtuando. Pretenden reducir la enorme riqueza del Camino (historia y leyenda, arte y tradición, teología y espiritualidad) a aspectos mágicos, cultos precristianos, esoterismo iniciático y otros ocultismos, fomentados en ocasiones por las sectas, llenas de supersticiones y ambigüedades.

La iniciación esotérica se distingue de la cristiana porque, en aquélla, el hombre se busca a sí mismo con una pretendida gnosis o conocimiento reservado a grupos elitistas o privilegiados. Y no va más allá de sus limitados horizontes.

Al verdadero peregrino, abierto a la trascendencia, Cristo se sale al Camino. Y el que es Camino, Verdad y Vida, le abre a los horizontes sin límites de la vida divina.



Santiago Apostol (s.XVI). Museo Catedral de Astorga

Astorga, Año 2000

Camino de Santiago, camino de María

Jesús-Ignacio García - Reol.

Una de las cosas más frustrantes para un hospitalero es la de que al llegar la noche, las instalaciones que con tanto cariño has preparado se quedan sin estrenar por la ausencia de peregrinos. Durante mi estancia de hospitalero en Villalcázar de Sirga, en una tarde ya avanzada, y cuando esperaba cerrar el libro de registro del refugio con un deprimente "sin Peregrinos", aparece uno de edad madura, con una cana barba, calzado con sandalias, con crucifijo, venera y numerosas medallas al cuello. Tanto me impactó su presencia que no quise relegarla al olvido, y le solicité permiso para fotografiarla.

Su aspecto no me engañó. Recuerdo que en la cocina del refugio hicimos la cena al alimón, e invitamos a D. Ramiro, el párroco a compartirla.

La tertulia fue sabrosísima. Nos habló que venía desde Roma, en una peregrinación hecha con el espíritu de pobreza de San Francisco de Asís, renunciando a la seguridad que proporciona la tarjeta de crédito, lo que le hizo atravesar las fronteras con escasa calderilla. Precisamente ese 2 de Septiembre cumple su 99 día de peregrinación, en la que durante unas jornadas fue acompañado por su hija y una nieta de pocos años.

Sabréis ya que me estoy refiriendo a Octavio, vuestro presidente, que me honra con la petición de unas líneas para la revista que con tanto entusiasmo editáis. Imposible sustraerme a su invitación, por venir de una de esas amistades que surgen en el Camino y que a pesar de la brevedad del encuentro, marcan una profunda huella.

Si Villasirga es un hito en el Camino, lo es a fuer de ser mariana. Originariamente el Camino discurría por Arconada, pero la fama de los milagros de la Virgen Blanca, hizo que los peregrinos desviasen su ruta para postrarse ante la imagen de contagiosa sonrisa. Y es que María está presente en toda la Ruta. Desde la Reina de los Pirineos, en Roncesvalles, donde se recibe la bendición, hasta la Virgen de Corticella, pasando por innumerables advocaciones como la vuestra de la Majestad, el peregrino se encuentra siempre acompañado por María. La ruta Jacobea lo es también mariana.

Una de las más vivas catequisis que se pueden recibir en el Camino es la de la luz equinoccial en San Juan de Ortega, y que acontece dos veces al año y es observada por multitudes de gentes que allí se desplazan. Todos los peregrinos lo conocemos. Pero tan fascinante como el discurrir del sol sobre el capitel historiado con los misterios de la Encarnación y el Nacimiento de Jesús, es observar las expresiones de los rostros de los que allí se api-



ñan. Cuando María, en actitud orante, es cubierta por el rayo de sol, símbolo de la sombra de Espíritu Santo, el runrún de los comentarios llena las bóvedas, los flashes de las cámaras de fotos se multiplican y los vídeos pretenden, como si fuese posible, atrapar la "plenitud de los tiempos", momento en que toman cuerpo las palabras de San Pablo en las que habla de que la creación, sometida por el pecado de Adán, está expectante ante la liberación plena que supone que el mismo Dios adopte la naturaleza humana en la indefensión de un bebé.

Aquella muchedumbre, que a lo mejor no sabe muy bien lo que está viendo, con su sola actitud, es formidable imagen de la creación que está esperando anhelante, como queriendo arrancar el "Hágase" a María consciente que es la única salida a la frustración de la esclavitud.

Y es que la Virgen es Maestra de peregrinos. Los padres de Jesús peregrinaban todos los años a Jerusalén y, durante las largas caminatas su Madre

explicaría a Jesús el porqué de la peregrinación a unas reliquias que se guardan en el Arca de la Alianza. Seguro que le comentaría el buen ojo del patriarca Abraham que supo descubrir Quien se escondía en aquellos tres peregrinos a los que dio hospitalidad. Le hablaría del Templo, construido por el tatarabuelísimo Salomón, hijo del rey David, el fundador de la dinastía, le contaría la historia del tío Zacarías, sacerdote del Templo y lo que le pasó cuando le tocó el turno de su servicio. ¿Cómo resonaría en todo su infantil ser, eso de que en Jerusalén ajusticiaban a los profetas...? Hablarle a Jesús de estas cosas era abrir el libro de la familia. María le "ensañaba las escrituras", y esa pedagogía fue la que utilizó Jesús, peregrino ignorante de lo que todo el mundo conocía, cuando años más tarde tuvo que levantar el ánimo aquellos dos que, desolados, regresaban a su casa en Emaús.

No es nada extraño que el Niño Jesús dejase embobados a los doctores de la ley. ¡Con una Maestra así...!



La Anunciación - Detalle del Altar Mayor de la Catedral de Astorga (Gaspar Becerra)

Certamen "Liber Peregrinationis"

Bases

1. Podrán concursar en el Certamen de Diarios del Peregrino, las personas que lo deseen con el diario escrito en español, francés e inglés y además hayan realizado la peregrinación a pie; habiendo llegado a Santiago de Compostela.

2. La extensión del trabajo se limitará a 200 folios DIN A4 mecanografiados a doble espacio por una sola cara con letra 12 de ordenador o similar.

3. Se admitirán diarios de peregrinaciones realizadas entre el año 1.993 y 2.000, ambos inclusive, del camino francés. Los diarios serán inéditos.

4. El plazo de admisión queda abierto a partir de la publicación de estas bases y se cerrará el 31 de diciembre de 2.000. Los recibidos con posterioridad a esta fecha no serán admitidos.

5. Se enviarán tres ejemplares sin firma y con un lema, acompañados de un sobre cerrado en cuyo exterior constará el mismo lema y en su interior una hoja o tarjeta con el nombre y apellidos del autor, domicilio, teléfono, lugar y país de residencia. Fotocopia de la Compostela como documento que acredite haber realizado la peregrinación. Todo ello se enviará a la dirección:

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca

Certamen "Liber Peregrinationis"

Pza. Ingeniero Eduardo de Castro, nº 8

Apdo. Correos 35

24700 ASTORGA - LEON (ESPAÑA)

6. Se establecen dos categorías de premios (a) y (b), que consisten cada una en: 125.000 pts (750 euros) y una estancia de tres días P.C. para dos personas en un hotel de Astorga.

7. El diario se ajustará a una de las siguientes normas, correspondientes a las dos categorías (a) y (b):

a. El inicio del diario será la provincia de León, siendo obligado el paso por Astorga. Los peregrinos podrán resumir sus experiencias de etapas anteriores a la entrada en la provincia de León en un capítulo prólogo.

b. El inicio del diario de la peregrinación será como mínimo en Roncesvalles o Jaca.

8. Un jurado designado al efecto, cuya composición se hará pública después del fallo, decidirá los premios, no pudiendo estos quedar desiertos y siendo el fallo inapelable.

9. El fallo se dará a conocer en la prensa y personalmente a los ganadores. La Asociación se reserva el derecho de solicitar fotocopia de la credencial del peregrino. La entrega de premios se hará en el segundo trimestre del año 2001, cuya fecha se hará pública en su momento.

10. Los trabajos premiados quedarán en propiedad de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca, reservándose el derecho a su publicación.

11. El resto de los trabajos no serán devueltos, excepto que los autores lo soliciten por escrito, figurando el lema, en un plazo de tres meses una vez anunciado el fallo; quedando reservado el derecho de su publicación a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca.

12. El participar en este Certamen implica la aceptación de las presentes bases.



Consellería de Cultura, Comunicación Social y Turismo,
Gerencia de Promoción del Camino de Santiago.

